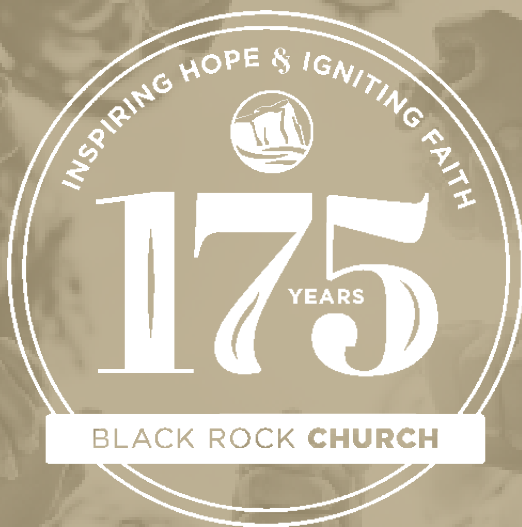


People of God

CHURCHWIDE DEVOTIONAL



Desde el principio de los tiempos, Dios ha buscado una relación con el pueblo que Él creó. La historia del pueblo de Dios en la Biblia es nuestra historia también. Juntos en Black Rock, como iglesia, somos el pueblo de Dios en este tiempo y lugar. Comencemos este año especial como familia eclesial en la misma página a través de 7 lecturas devocionales que rastrean la historia grandiosa de la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis.

- Mira al pasado para recordar la fidelidad de Dios a las generaciones que nos precedieron.
- Mira a tu alrededor para ver la familia rica y única del pueblo de Dios que es Black Rock hoy.
- Mira adelante anticipando con emoción un futuro brillante viviendo nuestro llamado como pueblo de Dios.

ADÁN Y EVA Y TÚ Y YO

Fuimos hechos para la conexión. La necesidad de conexión está en el centro de nuestra identidad. Es fundamental para nuestro propósito en la vida y es una parte inherente de nuestra naturaleza.

El poeta inglés John Donne lo expresó así: “Ningún hombre es una isla, completa en sí mismo; cada hombre es una pieza del continente, una parte de la tierra principal.”

Para comprender de dónde proviene nuestra necesidad de conexión, es útil comenzar desde el principio: el libro del Génesis.

 | Génesis 1:31, “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí, era bueno en gran manera (RVR1960)”.

La Biblia comienza con la historia de la creación. Dios habla. Las cosas son creadas. Dios mira todo lo que creó y ve que es BUENO. Este patrón, repetido a lo largo de Génesis 1, cambia en el siguiente capítulo. En Génesis 2, encontramos el primer momento en que Dios declara que algo no es bueno.

 | Génesis 2:18, “Luego Dios el Señor dijo: No es bueno que el hombre esté solo (NVI)”.

El versículo 18, por sí solo, puede parecer una declaración trivial. Sin embargo, dentro del contexto más amplio de la historia, la realidad de las palabras de Dios es impactante. La razón de esto es que Génesis 2:18 fue dicho antes que Adán y Eva pecaran.

Piensa en esto por un momento. Antes de que existiera el pecado, Dios dijo: “Esto NO es BUENO”.

¿Dios cometió un error? No, no lo hizo.

¿Fue Adán el culpable? No. Esto fue antes de que Adán pecara.

¿Hubo algo malo en la forma en que Dios creó el Universo? No. Todo fue creado según el diseño de Dios.

Entonces, ¿por qué dijo Dios: “Esto NO es BUENO”?

No era bueno porque Dios diseñó a Su pueblo para que tuvieran una relación con Él y con otros humanos. Fue sólo cuando Eva fue creada que Adán tuvo una conexión con otra persona. Sin Eva, Adán no podía vivir plenamente en la forma en que Dios lo diseñó. Pero la decisión de Adán y Eva de pecar al desobedecer a Dios, como se registra en Génesis 3, repercute en todos los seres humanos. Desde entonces, el pecado nos ha infectado a todos, rompiendo nuestra conexión con Dios y frustrando las relaciones humanas.

Sin embargo, como veremos, el resto de la Biblia cuenta la historia del amor de Dios por su pueblo y el plan que siempre ha tenido para que tengamos una relación con Él y con otros a través de Jesús.

1 Corintios 12:27: “ Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno es miembro de ese cuerpo (NVI)”.

Dios le dice a su pueblo nuevamente lo mismo que dijo en Génesis 2:18. NO es BUENO para nosotros vivir aislados, solos y desconectados de los demás. Fuimos hechos para la conexión. Hoy, el pueblo de Dios está hecho para ser una comunidad de seguidores de Cristo creando conexiones intencionales los unos con los otros.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1

Dios diseñó las iglesias para que fueran puntos de conexión para su pueblo. ¿En qué relaciones intencionales con otros seguidores de Cristo invertirás este año? Si necesitas ayuda para encontrar formas de conectarte con otros seguidores de Cristo, ve a blackrock.org/groups.

2

¿Qué te hace dudar de relacionarte con otros en la iglesia? ¿Qué te ayudaría a superar esas dudas? Comunícate con el Director de Grupos, Young Song (ysong@blackrock.org) para hablar de eso y más.

PADRE ABRAHAM

Si eras un niño en alguna iglesia en la década de 1980, quizás recordarás la canción “Padre Abraham”. Cantábamos como el padre Abraham tenía muchos hijos, luego nos señalábamos diciendo: “¡Y yo soy uno de ellos, y tú también! ¡Alabemos al Señor! Dábamos vueltas en círculo, sacudíamos un brazo o una pierna y cantábamos todo de nuevo. Era divertido, pero no estoy seguro si sabíamos cómo es que éramos “hijos” del padre Abraham.

Cuando Adán y Eva ignoraron a Dios y decidieron pecar, la buena creación de Dios se volvió un caos. La maldad estaba tan extendida que Dios inundó la tierra y todos, excepto Noé, “un hombre que caminó con Dios” y su familia, fueron aniquilados. El problema de la humanidad con el pecado no terminó con el diluvio, aún así, El plan de Dios de salvar a su pueblo del pecado y apartarlos para Sí estaba en marcha.

Una figura clave en el plan de Dios fue Abram. Era descendiente de Noé, y en Génesis 12, Dios llama a Abram a la edad de 75 años para que dejara su tierra natal y viajase a una tierra que Dios le mostraría. Entre otras cosas, Dios prometió hacer de Abram “una nación grande” y bendecir a “todas las familias de la tierra” a través de él (Génesis 12:2-3, NVI). Abram obedeció el llamado de Dios y se dirigió a una tierra llamada Canaán.

En Génesis 15, leemos que Dios le dijo a Abram: “Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes. ¡Así de numerosa será tu descendencia! (NVI)”. La Biblia dice que “Abram creyó al Señor y el Señor se lo reconoció como justicia (NVI)”.

Aunque Abram creyó a Dios, debido a que él y su esposa Sarai eran mayores y no tenían hijos, primero intentaron tomar el asunto en sus propias manos. Intentaron lograr con esfuerzo humano lo que sólo Dios podía hacer, pero en Génesis 17, Dios confirmó que la descendencia prometida vendría a través de Sarai. A ella, Dios le cambió el nombre a Sara, y el nombre de Abram a Abraham, que significa Padre de Naciones (padre de muchos). Dios trajo vida al vientre de Sara y nació Isaac. A través de Isaac, luego su hijo Jacob, y así sucesivamente, Abraham llegó a ser el padre del pueblo de Dios. El resto del Antiguo Testamento detalla la historia de Dios y su pueblo, y su promesa de bendecir al mundo por medio de un futuro descendiente de Abraham.

El Evangelio de Mateo comienza con una lista de los descendientes de Abraham, culminando la lista en Jesús como el cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham. Él es aquel por quien “serían benditos todos los pueblos de la tierra (traducido directamente del Inglés, NIV)”.

La Biblia explica que Abraham fue declarado justo (correcto ante Dios) porque creyó en Dios. Aquellos que creen que las promesas de Dios se cumplieron en Jesús y ponen su confianza en Él son descendientes de Abraham por la fe: son “hijos” con una herencia en el reino de Dios. Más importante aún que ser hijos de Abraham es que, esencialmente, se convierten en hijos de Dios. Juan 1:11-13 explica esto:

11 Vino [Jesús] a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron.
12 Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios.
13 Estos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios. (Juan 1:10-13, NVI)

Si has puesto tu confianza únicamente en Jesús para que te haga justo ante Dios, has recibido la bendición de la promesa de Dios a Abraham. ¡Eres parte del pueblo de Dios!

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1

Ahora que te has dado cuenta de que tus raíces de fe se remontan al plan de Dios a través de Abraham, ¿Cómo esto te inspira a querer conocer más del pueblo de Dios en la Biblia y por medio de la historia de la iglesia?

2

Vemos en las Escrituras que la conexión verdadera y duradera se encuentra en ser parte de la familia de Dios. ¿Estás seguro de que eres parte de la familia de Dios al creer en Jesús?

Visita blackrock.org/faith para saber más.

MOISÉS Y LOS MANDAMIENTOS DE DIOS

Mucha gente piensa que la Biblia es un libro de reglas de “qué hacer y qué no hacer”. La Biblia contiene instrucciones sobre cómo el pueblo de Dios está llamado a vivir, pero Dios sabía que nadie podría obedecer perfectamente sus mandamientos (Romanos 3). Siendo ese el caso, ¿por qué Dios le dio mandamientos a su pueblo?

La historia de las Escrituras revela un Dios perfecto y santo que rescata a los pecadores y los llama Suyos. A través de su líder, Moisés, Dios le dio a su pueblo órdenes que los diferenciaban del resto del mundo para que fueran Su representación. El pueblo de Dios debe obedecer los mandamientos para gloria de Él y el bien de los demás.

Justo antes de darles los Diez Mandamientos, Dios le recordó a su pueblo (ahora llamados los israelitas) quién es Él y quiénes eran ellos:

“Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre”. (Éxodo 20:2, LBLA)

“Yo soy el Señor tu Dios” nos dice que los mandamientos de Dios fueron dados en el contexto de una relación. Los israelitas no fueron llamados a obedecer para convertirse en el pueblo de Dios, sino porque ya eran el pueblo de Dios. El mismo patrón aparece en el Nuevo Testamento y para nosotros. La obediencia fluye de una verdadera relación con Dios.

Pero a pesar de la provisión de Dios para su pueblo, los israelitas no obedecieron. Su deseo de ser como todos los demás los extravió y adoraron a los dioses falsos de las naciones que los rodeaban. Dios disciplinó a su pueblo por su rebelión y estableció sacerdotes y sacrificios para cubrir el pecado del pueblo. Aún así, estos sacrificios no podían deshacerse permanentemente de el pecado. Más bien, mostraron la necesidad de un mejor sacrificio único por venir, un rescate prometido del pecado a través de un nuevo acuerdo o pacto. Ahora sabemos que esta promesa se cumplió a través de Jesús, quien vivió en perfecta obediencia al estándar de Dios en nuestro lugar para poder ser el sacrificio perfecto por nuestros pecados.

El profeta Jeremías del Antiguo Testamento señala este nuevo Pacto que Dios haría con Su pueblo.

31 He aquí, vienen días —declara el Señor— en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto, 32 no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto que ellos rompieron, aunque fui un esposo para ellos —declara el Señor; 33 porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días —declara el Señor—. Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. 34 Y no tendrán que enseñar más cada uno a su prójimo y cada cual a su hermano, diciendo: «Conoce al Señor», porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande —declara el Señor— pues perdonaré su maldad, y no recordaré más su pecado. -Jeremías 31:31-34 (LBLA).

Quienes confían en Jesús para el perdón de sus pecados son parte de este pueblo del nuevo Pacto de Dios. El Espíritu Santo vive en ellos, por lo que el deseo y la capacidad de obedecer a Dios ahora está dentro de sus corazones.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1

¿Abordas la Palabra de Dios como un libro de reglas a obedecer para tratar de ganarte el favor de Dios, o como una revelación de quién es Él para que puedas conocerle a través de las Escrituras? Visita el Centro de recursos los domingos donde encontrarás herramientas que te ayudarán a leer y comprender mejor la Biblia.

2

Jeremías dice que el pueblo del nuevo pacto de Dios (los seguidores de Jesús) tendrán la ley de Dios escrita en su corazón. El Espíritu Santo que mora en los seguidores de Cristo nos da entendimiento de la palabra de Dios cuando dedicamos tiempo para leerla y reflexionar en ella. ¿De qué nos perdemos cuando estamos demasiado ocupados para dedicar tiempo constante a las Escrituras?

PROFETAS, SACERDOTES Y REYES

Dios estableció tres roles específicos para atender las necesidades espirituales y prácticas de su pueblo. Los profetas declaraban la verdad de Dios así como sus planes futuros. Los sacerdotes ofrecían los sacrificios que Dios le había descrito a Moisés para la adoración y el perdón de pecados. Los reyes eran figuras de autoridad que tomaban decisiones para la seguridad y el cuidado del pueblo de Dios.

Aunque las instrucciones de Dios sobre cómo debía vivir su pueblo eran claras, el pueblo de Dios repetidamente hizo caso omiso de su diseño y optó por seguir su propio camino. Esto condujo a muchos problemas y consecuencias, incluida la catastrófica captura y exilio del pueblo de Dios. Justo antes de esta gran caída, el profeta Isaías escribe estas palabras:

7 ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del heraldo, que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia la salvación, que dice a Sión: ¡Tu Dios reina! 8 Las voces de tus centinelas—alzan sus voces, gritando de alegría a una; porque todo ojo verá cuando el Señor regrese a Sion. 9 ¡Gozaos, alegraos a una voz, ruinas de Jerusalén! Porque el Señor ha consolado a su pueblo; ha redimido a Jerusalén. 10 El Señor ha mostrado su santo brazo a la vista de todas las naciones; Todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios. ...13 Mira, mi siervo tendrá éxito; será levantado y exaltado y engrandecido en gran manera. 14 Así como muchos se horrorizaron ante ti; su apariencia estaba tan desfigurada que no se veía como un hombre, y su forma no parecía la de un ser humano; 15 así él se esparcirá a muchas naciones. Isaías 52:7-10, 13-15.

Los acontecimientos que describe Isaías aún no habían ocurrido. El versículo 13 dice: “Mira, mi siervo será exitoso...” Un siervo trabaja para Dios. La Biblia conecta la palabra siervo con los roles especiales de profeta, sacerdote y rey, pero también se aplica a cualquier miembro del pueblo de Dios.

Todos fueron llamados a servir al Señor con alegría en su estilo de vida. Pero el siervo particular al que Isaías está señalando es Jesús, el que es el perfecto profeta, sacerdote y rey, todo en uno.

Como profeta perfecto, Jesús declaró: “Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió me ordenó qué decir y cómo decirlo (Juan 12:49).” Jesús anuncia un mensaje de buenas nuevas de salvación del pecado y de la muerte mediante la fe en Él. Jesús es el rey perfecto, descendiente del linaje real del rey David y es exaltado en gran manera, pero no como gobernante de un reino terrenal. En cambio, es exaltado al ser levantado en la cruz, golpeado y desfigurado. Jesús es el sacerdote perfecto. Su sangre derramada en la cruz es el sacrificio final por el pecado para que aquellos que confían en Él ya no necesiten un sacerdote que rocíe la sangre de los sacrificios en el altar del templo por sus pecados.

Los profetas, sacerdotes y reyes del Antiguo Testamento servían a Dios y a su pueblo, pero cada uno era humano imperfecto a su manera. Al estudiar sus vidas y palabras, nos damos cuenta de la gran realidad de que Jesús es nuestro máximo profeta, sacerdote y rey.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1

Los profetas, sacerdotes y reyes tenían roles específicos. ¿Dónde y cómo estás haciendo una diferencia como siervo ya que sigues a Jesús?

2

En la Biblia, el pueblo de Dios sirve porque Dios los llama a hacerlo. Eso no les otorga un lugar en la familia de Dios. Cuando servimos dentro o fuera de la iglesia, ¿cómo podemos mostrar la motivación correcta?

JESÚS EL PROMETIDO

Aproximadamente 400 años después de los últimos escritos del Antiguo Testamento, la Biblia presenta a Jesús al comienzo del Nuevo Testamento. Nacido de la virgen María, concebido por el Espíritu Santo, Jesús es verdaderamente Dios y verdaderamente humano al mismo tiempo. Alrededor de los treinta años, Jesús anuncia la llegada de algo que Dios prometió más de 700 años antes. Un día, en una reunión habitual en la sinagoga, se pone de pie y lee Isaías 61.

“18 El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas noticias a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, 19 a pregonar el año del favor del Señor.” 20 Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente 21 y él comenzó a hablarles: “Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes.” (Lucas 4:18-21, NVI)

Vimos que los profetas, sacerdotes y reyes sirvieron de maneras específicas. También eran apartados mediante una ceremonia de unción, que significa untar algo con aceite. La palabra que se utiliza en el Antiguo Testamento como ungido, es Mesías o Cristo. Con esto en mente, es fácil entender porque todas las miradas en la sinagoga estaban clavadas con asombro en Jesús. Él estaba afirmando algo muy significativo, diciendo que el Espíritu de Dios lo ha ungido como el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento de un socorro-salvador. Él es el mismo Mesías prometido que el pueblo de Dios esperó durante generaciones.

Jesús seleccionó a 12 estudiantes, o discípulos, para viajar con él mientras anuncia este nuevo día de libertad y favor para el pueblo de Dios. Todos esperaban poder y libertad política, pero Jesús traería una mejor libertad y restauración del poder del pecado y la muerte por medio de la cruz.

Dado que Jesús es Dios en forma humana, los discípulos pudieron experimentar el dialogar en persona con Dios mientras viajaban y hablaban con Jesús. Sus conversaciones eran una mezcla de aprendizaje y convivencia diaria, como en esta famosa historia:

12 Al atardecer se acercaron los doce y le dijeron: “Despide a la gente, para que vaya a buscar alojamiento y comida en los campos y pueblos cercanos, pues donde estamos no hay nada.”

13 “Denles ustedes mismos de comer”, dijo Jesús. “No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a menos que vayamos a comprar comida para toda esta gente,” objetaron ellos 14 porque había allí unos cinco mil hombres. Pero Jesús dijo a sus discípulos: “Hagan que se sienten en grupos como de cincuenta cada uno.” 15 Así lo hicieron los discípulos y se sentaron todos. 16 Entonces Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, los bendijo. Luego los partió y se los dio a los discípulos para que se los repartieran a la gente. 17 Todos comieron hasta quedar satisfechos y de los pedazos que sobraron se recogieron doce canastas. (Lucas 9:12-17, NVI)

Los discípulos tenían una verdadera preocupación existencial , así que hablaron con Jesús al respecto. Jesús interviene y dirige su atención al cielo reconociendo a Dios en la solución. ¡Qué buena respuesta a su oración!

La siguiente historia en Lucas ofrece otro ejemplo del diálogo de oración en acción: “18 Y mientras Jesús oraba a solas, estaban con Él los discípulos, y les preguntó, diciendo: ¿Quién dicen las multitudes que soy yo? 19 Entonces ellos respondieron, y dijeron: Unos, Juan el Bautista, otros, Elías, y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado. 20 Y Él les dijo: Y vosotros ¿quién decís que soy yo? Y Pedro respondiendo, dijo: El Cristo de Dios.” (Lucas 9:18-20, LBLA)

Jesús tenía la práctica de dialogar con Dios a través de la oración en privado, pero esto era tan habitual en su vida que fácilmente podía pasar de la oración a la conversación con sus amigos. ¡Cuán asombroso es que nosotros también podamos tener un diálogo continuo con nuestro socorro-salvador tal como lo hicieron los discípulos!

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1

¿Quién dices tú que es Jesús? ¿Crees que Jesús realmente es quien dijo ser: el ungido de Dios, el cumplimiento de las promesas de Dios a su pueblo, que moriría en la cruz como sacrificio eterno por el pecado?

2

¿Existen oportunidades para un mayor diálogo con Dios a través de la oración en tu vida diaria que puedas aprovechar?

VIVIENDO COMO LA IGLESIA

Los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento (los Evangelios) nos dan los detalles de los viajes de Jesús con sus discípulos. Después de tres años de enseñanzas, milagros y de confrontar a la corrupción entre los líderes religiosos del pueblo de Dios, Jesús llega a Jerusalén en el tiempo de la celebración de la Pascua. Tal como se predijo en el plan de Dios desde el principio, Jesús es arrestado, sometido a un juicio simulado y sentenciado a muerte en una cruz. Parecía que el rescate planeado por Dios había fracasado, pero en realidad el plan de Dios fue completamente exitoso pues al tercer día Jesús resucitó de entre los muertos, apareciéndose a los discípulos y a muchos otros.

No mucho después de su resurrección victoriosa de entre los muertos, Jesús reunió a sus discípulos y seguidores ya que estaba a punto de ascender de regreso al cielo. Él les dijo estas famosas palabras conocidas como la Gran Comisión.

“19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; 20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” Mateo 28:19-20, RVR1960

A medida que los discípulos se dispersaron por todo el mundo compartiendo el mensaje de las buenas nuevas de Jesús, aquellos que depositaron su fe en Él para el perdón de sus pecados y la restauración de su relación con Dios se convirtieron en parte del pueblo de Dios. Gran parte del Nuevo Testamento son cartas escritas a estos primeros seguidores de Jesús, explicando cómo vivir en comunidad unos con otros y representar a Dios en el mundo. Estas cartas siguen un modelo en el que primero se explica lo que Dios ha hecho por su pueblo y luego se discute cómo es vivir como pueblo de Dios. Con este estilo, los escritores dejan claro que una vida que honra a Dios es una respuesta a lo que Jesús ya hizo por su pueblo.

Mire lo que Pablo, el líder de la iglesia primitiva, dice en Romanos 12:10-18 de cómo deben tratarse los miembros del pueblo de Dios entre ellos en respuesta a la gracia que Dios les ha mostrado.

10 Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente. 11 Nunca dejen de ser diligentes; antes bien, sirvan al Señor con el fervor que da el Espíritu. 12 Alégrese en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración. 13 Ayuden a los hermanos necesitados. Practiquen la hospitalidad. 14 Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan. 15 Alégrese con los que están alegres; lloren con los que lloran. 16 Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben. 17 No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos. 18 Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos (NVI). Romanos 12:10-18

¡La vida como seguidor de Jesús no es para espectadores! Es una forma de vida que impacta cada momento de cada día por el resto de nuestras vidas mientras servimos a Dios compartiendo sabiamente nuestro tiempo y nuestros recursos con la actitud correcta.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1

Pasajes como Romanos 12 explican cómo Dios llama a su pueblo a amarse y servirse unos a otros con sacrificio. Observa lo que Pablo llama a los seguidores de Jesús a hacer en estos versículos. ¿Cuáles harías con naturalidad y cuáles podrían por ahora necesitar más de tu atención?

2

Servir en algún equipo de Black Rock es una excelente manera de vivir las acciones y actitudes descritas anteriormente. Si aún no eres parte de un equipo de servicio, ¡hay un lugar para ti en [blackrock.org/serve!](https://blackrock.org/serve)

JESÚS NUESTRA ESPERANZA

¿Alguna vez te has preguntado por qué los seguidores de Jesús se reúnen para adorar? ¿Te has preguntado por qué cantamos canciones, escuchamos sermones, tenemos comunión unos con otros y todo lo que conlleva estar en la iglesia un domingo?

La respuesta es simple: Todo es por Jesús. Él es el objeto de nuestra adoración, la razón por la que nos reunimos. Jesús es nuestro enfoque cuando alzamos nuestras voces, dirigimos nuestra atención, tenemos comunión unos con otros, ofrecemos nuestros diezmos y oramos.

Filipenses 2:8-11, “8 Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. 9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, 10 para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre (LBLA).”

Adoramos a Jesús por lo que hizo por nosotros en la cruz. En su obediencia a Dios Padre, Jesús pagó el castigo por nuestro pecado al morir en la cruz. Cuando ponemos nuestra fe en Jesús, recibimos salvación y vida nueva. El reunirnos cada domingo, es para recordar todo lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz.

Un día, el pueblo de Dios ya no se reunirá como lo hacen las diferentes familias de iglesias dispersas por todo el mundo. Jesús regresará para llevar a su pueblo a nuestro hogar eterno: un cielo nuevo y una tierra nueva. El último capítulo de la Biblia lo describe así,

Apocalipsis 22:1-5, “Luego el ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero 2 y corría por el centro de la calle principal de la ciudad. A cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce cosechas al año, una por mes; y las hojas del árbol son para la salud de las naciones. 3 Ya no habrá maldición.

El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad. Sus siervos lo adorarán; 4 lo verán cara a cara y llevarán su nombre en la frente. 5 Ya no habrá noche; no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos (NVI).”

Cuando adoramos a Jesús por todo lo que hizo por nosotros en la cruz, también le adoramos por la esperanza que tenemos en Él. Tenemos la bendita seguridad de que veremos a Jesús cara a cara. Ese día se enjugará toda lágrima. Todo motivo de luto, todo dolor, todo trabajo y dificultad, todo pasará.

¡Esta es la esperanza que tenemos en Jesús!

Somos del pueblo de Dios que forma la Iglesia Black Rock. Durante 175 años nos hemos reunido cada semana para adorar juntos y conectar nuestras historias con la historia que Dios ha estado contando desde el principio de los tiempos. Mientras repetimos esta práctica de adoración semana tras semana, recuerda fijar tus ojos en Jesús. Recuerda la nueva vida de salvación que tenemos gracias a Su sacrificio. Recuerda la seguridad de lo que está por venir. Recuerda a Jesús.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1

Cuando estás adorando en un servicio de la iglesia, ¿qué otras cosas compiten por tu atención? ¿Qué rutinas/límites/hábitos podrían ayudar a que tu atención se centre en Jesús?

2

¿Qué significa el sacrificio de Jesús para ti? ¿Saben quienes te conocen mejor lo que Jesús significa para ti porque has compartido tu historia de fe con ellos?

La letra de la canción “En Cristo Solo” expresa maravillosamente por qué Sólo Jesús es nuestra esperanza y digno de adoración. Escanea el QR código para escucharlo y adorarlo ¡hoy!



Este devocional es un vistazo rápido a la historia del pueblo de Dios contada a lo largo de las Escrituras. Esperamos que te inspire a profundizar en la Palabra de Dios, a conocer más del Dios que ha estado llamando a un pueblo para Sí mismo desde el principio de los tiempos. El siguiente plan es un plan básico de lectura de la Biblia de 30 días que destaca más pasajes clave para comprender la gran historia de la Biblia.

PLAN DE LECTURA DE LA BIBLIA DE 30 DÍAS

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> Génesis 1:1-25 | <input type="checkbox"/> Juan 6:1-37 |
| <input type="checkbox"/> Génesis 2:4-24 | <input type="checkbox"/> Lucas 5:17-26 |
| <input type="checkbox"/> Génesis 3:1-24 | <input type="checkbox"/> Juan 4:1-26, 39-42 |
| <input type="checkbox"/> Génesis 6:1-9:17 | <input type="checkbox"/> Lucas 10:25-37; 15:11-32 |
| <input type="checkbox"/> Génesis 12:1-8, 15:1-6 | <input type="checkbox"/> Lucas 18:9-14; Juan 16:24 |
| <input type="checkbox"/> Génesis 22:1-19 | <input type="checkbox"/> Mateo 6:1-34 |
| <input type="checkbox"/> Éxodo 12:1-28 | <input type="checkbox"/> Juan 11:1-44 |
| <input type="checkbox"/> Éxodo 20:1-21 | <input type="checkbox"/> Mateo 20:20-28 |
| <input type="checkbox"/> Levítico 4:1-35 | <input type="checkbox"/> Mateo 26:26-30 |
| <input type="checkbox"/> Salmos 23:1-6 | <input type="checkbox"/> Juan 18:1-19:16 |
| <input type="checkbox"/> Isaías 53 | <input type="checkbox"/> Lucas 23:32-56 |
| <input type="checkbox"/> Lucas 1:26-38, 2:1-20 | <input type="checkbox"/> Lucas 24:1-35 |
| <input type="checkbox"/> Mateo 3; Juan 1:29-34 | <input type="checkbox"/> Lucas 24:36-53 |
| <input type="checkbox"/> Mateo 4:1-11 | <input type="checkbox"/> Juan 3:1-21, Mateo 7:13-14 |
| <input type="checkbox"/> Marcos 4:35-41 | |
| <input type="checkbox"/> Marcos 5:1-20 | |

